

La colección «Romero Ortiz»: un museo romántico

José Priego Fernández del Campo* y Pilar Cabezón Pérez**

DATOS BIOGRÁFICOS

Antonio Romero Ortiz nació en Santiago el 24 de marzo de 1822. Su padre, don Domingo Manuel Romero, era notario. Su madre se llamaba doña Rita García y Mariño. El apellido Ortiz lo adoptó Antonio Romero siendo ya ministro de Gracia y Justicia. Poco se sabe de su infancia vivida en la bella Galicia, donde sus padres le dieron una educación cristiana que junto a sus estudios irán forjando su ansia de libertad política, moral y sentimental. A los 13 años le encontramos estudiando Lógica y Matemáticas en Santiago, donde se le concede después, en 1837, el título de Bachiller en filosofía por la Universidad.

A principios de 1838 y hasta 1840 fue movilizado por la Milicia Nacional de Santiago y tuvo que hacer frecuentes salidas en persecución, por las montañas, de varias partidas carlistas, según consta en su hoja de servicios¹. Lo cual demuestra que ya desde su juventud participó activamente en los conflictos de su país, en este caso en la primera guerra carlista.

Comienza la carrera de Derecho que simultanea con su actividad literaria, consiguiendo la licenciatura en 1843. Participa poco después en el alzamiento de Solís y llega a formar parte, como secretario, de la Junta de gobierno que se organiza en Santiago, paralela a la creada en Lugo durante la Revolución gallega de 1846; emigra a Portugal y vuelve a Galicia al año

(*) Coronel, Doctor en Historia.

(**) Doctora en Historia.

¹ D.V. (Documentos varios), V, 1.

siguiente. A mediados de 1848 es encerrado en prisión, cayendo gravemente enfermo. A los pocos meses se le pone en libertad, pero sigue bajo vigilancia hasta primeros de 1849, en que consigue la amnistía. Estos primeros años, más revolucionarios, le identifican con los sentimientos románticos del momento, por su exaltación de nociones como pueblo o nación y la consideración de que los valores eternos de la sociedad se conservan en la tradición popular. Su espíritu idealista se gobierna bajo los conceptos de Humanidad y de Patria.

De su carácter, nos cuenta un contemporáneo suyo, Aureliano Linares Rivas, que se manifestaba por la dulzura, afabilidad y cortesía, que le atraían todas las simpatías. «Casi se dibuja en sus labios la menor sonrisa» y, sin embargo, desde las primeras palabras que con él se cruzan se descubre el carácter más sensible, más afable y condescendiente que fuera dado imaginar².

Sus amores los repartirá, a lo largo de su vida, entre la literatura, su pasión por Gertrudis Gómez de Avellaneda, la política y su afán por coleccionar documentos de variados personajes y objetos curiosos.

Romero Ortiz vivió como un romántico, término que define Novalis: «Ser romántico es dar a lo cotidiano un sentido elevado, a lo conocido el prestigio de lo que se desconoce, a lo finito el esplendor de lo infinito». Murió el 18 de enero de 1884 y formaron la comitiva del entierro cerca de 1.000 personas entre las que iban los políticos y literatos más importantes de la época.

ACTIVIDAD LITERARIA

Da sus primeros pasos en la vida literaria a los 17 años, creando con su inseparable amigo Rúa Figueroa *Santiago y a ellos*, periódico de ideas liberales que fue enseguida suspendido por la autoridad³, al igual que iba a suceder con *El Porvenir* en 1845. A finales de 1846 pasa a pertenecer a la Sociedad Artística y Literaria de La Coruña, a la que dedica una comedia «El poeta y la poetastra». Fue reconocido su mérito por la prensa extranjera, especialmente la lusitana.

Escribirá artículos, entrará como redactor de «La Nación», realizará obras teatrales y, dentro de este ambiente literario nos dará a conocer su azarosa historia de amor con Gertrudis Gómez de Avellaneda. De esta gran poetisa cubana que vivió en España cultivando la poesía, la novela, el drama, la prosa e incluso el periodismo, conservará Romero Ortiz sus cartas, siendo quizás la única prueba de amor que nos ha legado.

De acuerdo con el gusto romántico, su casa era centro de reunión de numerosas tertulias políticas y literarias. La Junta de Asociación de Escritores

² *La Primera Cámara de la Restauración. Retratos y semblanzas*, Madrid, Tip. J.C. Conde y Cia., 1878; p. 66.

³ PEREZ CONSTANTI, Pablo, *Historia del periodismo santiagués*, Santiago, 1905.

y Artistas le nombra su presidente a principios de 1879. Como culminación de su carrera literaria y científica, la Real Academia de la Historia le nombra académico en 1881⁴. Requerido como Mantenedor y Presidente del Jurado de la «Sociedad de Juegos Florales» de Pontevedra, realizó un brillante discurso, dándonos su visión de la Historia de España en la que tras una «noche de los tiempos» iniciada en el siglo XVI, despierta, zarandeada en la Guerra de la Independencia, a la libertad y al progreso científico y literario.

ACTIVIDAD POLÍTICA

Romero Ortiz intervino como redactor de los periódicos más liberales de Santiago, en cuyos artículos manifiesta su colaboración en la preparación de la revolución gallega de 1846⁵.

Llega a ejercer el cargo de jefe de administración civil y secretario del Gobierno de Madrid, luego será nombrado gobernador civil de Oviedo y, en 1857, de Toledo.

Por su ayuda prestada durante una fuerte epidemia de cólera que asoló a Asturias, la Reina le impone la condecoración de la Orden de Carlos III y, un año más tarde, la de Isabel la Católica⁶. También recibe el diploma de la Cruz de las Barricadas y la del Valor y la Constancia por haber acreditado en 1846, con las armas en la mano, su amor por la Libertad.

Funda *La Península*, periódico de la Unión Liberal. En 1859 es nombrado jefe de la Sección de Estadística Criminal⁷, publicándose como fruto de su trabajo un tomo sobre estadística criminal en España⁸. En 1865 pasa a desempeñar el cargo de Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia, y es nombrado ministro de este departamento por Serrano con el triunfo de la Revolución de Septiembre. Al poco tiempo, decreta la supresión de la Compañía de Jesús y sucesivamente pone en práctica otras medidas anticlericales. Morayta le cita entre los ministros masones de la Gloriosa⁹.

El 26 de mayo de 1869 pide su dimisión por motivos de salud, que desde muy joven tuvo delicada, permaneciendo retirado de la vida pública hasta 1872. Con la llegada de la República, la Asamblea Nacional le nombra

⁴ D.V., III, 22.

⁵ «El brigadier D. José Martínez ha suprimido la publicación de la Revista de la juventud gallega... Nuestro silencio ha de ser transitorio, breve y momentáneo... tenemos la seguridad de que el virtuoso partido progresista va a recobrar muy pronto el Poder, y entonces nos presentaremos organizados, ricos de ciencia y resueltos a pelear hasta ver los colores de nuestra bandera sobre las ruinas de todo lo que se debe destruir». (Ver Tettamany, 1908).

⁶ D.V., II, 2.4.

⁷ D.V., I, 5.

⁸ D.P. (Documentación Particular), I, 34, c. 8.

⁹ MORAYTA Y SAGRARIO, Miguel, *Masonería Española. Páginas de su Historia*, Madrid, 1915.

miembro de la comisión permanente, que en unión de la Mesa habla de representar a la Cámara hasta la reunión de las próximas Cortes Constituyentes¹⁰. Poco después forma parte de la Junta Superior del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid y en la comisión encargada del proyecto de sus Estatutos¹¹.

Es nombrado presidente de las comisiones para el estudio de la Ley de Expropiación Forzosa, y para la reforma del Código Penal¹². Más tarde pasará a ser vicepresidente de la Diputación de Madrid¹³.

El 13 de mayo de 1874 entra, como ministro de Ultramar, en el gabinete presidido por Zabala, continuando después en el de Sagasta¹⁴. Al proclamar Martínez Campos a Alfonso XII, presenta su dimisión, ya que había sido el Duque de Montpensier el principal candidato al trono del partido unionista y con el que Romero Ortiz había mantenido una continuada correspondencia.

Parece ser que Sagasta le propone de nuevo un ministerio, pero por su estado de salud aceptará solo la gobernación del Banco de España.

Entre las contradicciones de su espíritu romántico encontramos, por una parte, su actuación como *Gran Maestro de la masonería* y su merecida fama de anticlerical, y por otra, que accediera, al final de su vida, a recibir los Sacramentos y la bendición apostólica, reflejo de la educación cristiana recibida, a pesar de sus constantes conflictos espirituales a lo largo de su existencia.

Como orador no solía prodigarse mucho en la tribuna, quizás porque no tenía muy buenas condiciones como tal, pero sus discursos eran escuchados con gran atención. Sus pocas fuerzas le inclinaban a sintetizar y a desarrollar un gusto por los pensamientos sentenciosos, por la sobriedad de imágenes y por lo rotundo de su argumentación. Su falta de ampulosidad oratoria era suplida por su escrupulosa documentación y sólo se dejará arrebatado por una idea llena de romanticismo, la libertad, con la que solía rematar los momentos más importantes de sus discursos.

EL MUSEO ROMERO ORTIZ

Su pasado

Por sus contemporáneos, por su familia y por la cantidad de documentos particulares encontrados, conocemos la afición de Antonio Romero Or-

¹⁰ D.; V., V, 4

¹¹ D.V., VI, 6,7.

¹² D.P., I, 28; D.V., I, 15.

¹³ D.V., I, 11,13.

¹⁴ D.V., I,14.

tiz por coleccionar datos, pensamientos y objetos del pasado y del presente. Este afán, soporte espiritual de su vida, hace crecer en él las grandes características del buen coleccionista, curiosidad y entusiasmo, perseverancia y paciencia, capacidad de superar el desengaño, conocimientos y, sobre todo, innata sensibilidad que mejorará con el paso del tiempo. Funda el museo en Madrid en 1870, aunque ya lo había iniciado en 1868¹⁵.

Fernández de los Ríos, en 1880, escribe en *La Ilustración* un artículo sobre dicho museo y, poco después, el Congreso Internacional de Americanistas, que conocía la riqueza de la colección de Romero Ortiz, recabó su colaboración para realizar una exposición de antigüedades y objetos americanos.

El Museo estaba situado en Madrid, dentro de su misma casa, en la calle Serrano n.º 22¹⁶. Se componía de un gabinete dedicado a la colección de numismática; un pasillo decorado con los retratos de los generales de la Compañía de Jesús; una sala ocupada por objetos pertenecientes a las artes decorativas: porcelanas, orfebrerías...; una biblioteca y, por último, la sala principal donde estaban expuestos los recuerdos históricos¹⁷.

Evoquemos museos como el Romántico, el Lázaro Galdiano, el Cerralbo y el Instituto Valencia de Don Juan, originados en España de esta misma forma, inmersos en la sociedad donde se desarrolló su creador, entre muebles, cerámicas, armas, retratos y documentos de personajes, que fueron testigos de sus íntimos problemas con la exaltación pasional de una época, tan rica en amores contrariados en los diversos aspectos que presenta la existencia.

Al morir Romero Ortiz, se traslada el museo a La Coruña y se exponen sus objetos de forma similar a la de su casa de Madrid. Del album de personalidades que visitaron el Museo destacan las firmas de Isabel de Borbón, Infanta de España; las de Pereda y Pérez Galdós.

Su ubicación posterior pasa por diversas vicisitudes. Don Hilario González, subdirector del Museo de la Infantería, entusiasmado con la idea de tener en el Alcázar de Toledo esta colección tan rica en objetos de carácter militar, consigue que dicho museo se traslade al mismo, inaugurándose oficialmente el día 12 de julio de 1922¹⁸.

En el asedio del Alcázar, durante la guerra civil (1936-1939), el ala donde estaba situado el Museo «Romero Ortiz» fue la más castigada. Muchas piezas se perdieron, otras quedaron irreparables y una tercera parte paso a engrosar las colecciones del Museo del Ejército. En la década de 1970,

¹⁵ D.P., III, L 2.º, 3.º.

¹⁶ *La Ilustración Nacional* del 20 de agosto de 1885.

¹⁷ D.P.: III; L 3.

¹⁸ D.P., III, L 2.º y 3.º; Expediente «Romero Ortiz» del Archivo de la planta de Infantería del Museo del Ejército.

tras la realización de este trabajo y acopio de piezas por el Coronel Priego, el Museo «Romero Ortiz» se ubicó en un rincón del famoso Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro. A los pocos años se trasladó de nuevo al Alcázar de Toledo, su actual y quizás definitiva instalación.

El catálogo del Museo de 1888, realizado por el Sr. Ruiz, está dividido en cinco secciones:

- 1.^a Armas en general.
- 2.^a Objetos históricos de todas clases.
- 3.^a Objetos curiosos antiguos y de arte.
- 4.^a Curiosidades de Historia Natural.
- 5.^a Álbumes y papeles en general.

Posteriormente se fueron añadiendo otras adquisiciones en un apéndice¹⁹.

La sección dedicada a las armas contiene 468 piezas, repartidas en cinco subsecciones, de las que las cuatro primeras corresponden a armas antiguas, de las edades de Piedra, Bronce, Hierro y de la época romana. Existía, además, una buena colección de espadas de los siglos XV y XVI, así como dos arcabuces y una bombardita que luego utilizaron los carlistas en el sitio de Bilbao en 1874²⁰.

La quinta subsección la componían armas pertenecientes a importantes personalidades contemporáneas a Romero Ortiz. La relación de las mismas, completa y comentada, se halla en el catálogo citado. Entre las armas blancas destacaban las espadas de los generales Castaños, que utilizó en la Guerra de la Independencia, Alvarez de Castro, Castañeda, Polarea, Narváez, Ceballos y don Enrique de Borbón. En rojas panoplias estaban colocados los sables del Empecinado, del pretendiente Carlos V, de generales carlistas como Zumalacárregui, Villalaín, el cura Merino, Fray Saturnino... Había también otras armas como las de Garibaldi, el general dominicano Santana, Bembeta, el puñal con el que Juan Oliva atentó contra la vida de Alfonso XII y las tijeras que Alejandro Salazar, «Montarque», utilizó para cometer numerosos asesinatos.

Entre las armas de fuego existían pistolas de muchos generales ilustres del siglo XIX.

También hace referencia el catálogo a una colección de armas especiales de Asia y Oceanía, compuesta por 468 piezas. Entre ellas se encontraban cascos, armaduras, rodela, sables, alfanjes, bolos, lanzas, crines, campilanes y liguas, algunas de ellas magníficamente decoradas con oro y plata, que en muchos casos procedían de piratas, bandidos y dattos joloanos y malayos.

La segunda sección contaba con una subsección dedicada a indumentaria militar y vexilología, en la que destacaban banderas, estandartes, uni-

¹⁹ Expediente «Romero Ortiz» citado en la nota anterior.

²⁰ Las atribuciones están respaldadas, más o menos, por las «auténticas» que se conservan.

formes y condecoraciones; otra a los objetos históricos, y la tercera a piezas de carácter religioso.

Entre los objetos que componían la subsección de recuerdos históricos encontramos piezas como las que pertenecieron a la Avellaneda, Napoleón o Amadeo de Saboya; varios retratos, como el del padre de Romero Ortiz realizado por Madrazo; objetos de muy diversa índole como la pipa del bandido «Sacamantecas», un bastón de Norodón, rey de Camboya, etc...

De los objetos de carácter religioso, sobresalía un relicario de plata dorada con un pedacito de camisa de santa Teresa de Jesús; un copero de marfil usado, según parece, por Carlos I en Yuste; báculos, mitras, oratorios, trípticos, muebles, recuerdos de los Santos Lugares, y la Galería de retratos de los generales que ha tenido la Compañía de Jesús.

La sección más numerosa es la dedicada a objetos curiosos antiguos y de arte, compuesta por 2.200 piezas. Entre ellas encontramos ídolos, restos de animales antediluvianos, sellos... Conformaba la colección de cerámica, una bella serie de barros romanos, una esbelta ánfora, platos árabes, de Manises, Sargadelos, Caldas de Rainha..., tres ricos grupos de vieja porcelana de Sajonia, algunas piezas de Capo di Monte, China, Japón...

La colección de medallas estaba compuesta por 1.339 unidades, algunas de oro o plata. Juan Samartín, escultor, había regalado a Romero Ortiz, un medallón en mármol con su efigie, reproducida en *La Ilustración Gallega y Asturiana*²¹.

La cuarta sección con 1.287 curiosidades de Historia Natural tenía fósiles, ejemplares raros de cristalización, piedras preciosas en estado nativo, talladas o grabadas, animales, una extraña colección de grandes conchas, y muestras de maderas de las islas de Cuba, Filipinas y Madeira.

La quinta y última sección, formada por álbumes y papeles en general, se componía de billetes de banco, talones, facsímiles, sellos, diplomas, planos, grabados, retratos, caricaturas y fotografías. Poseía también una rica colección de autógrafos en 27 carpetas con documentos de personajes antiguos y modernos, nacionales y extranjeros. Entre los antiguos, destacamos los de Cervantes, refrendada su autenticidad por notario; Santa Teresa; Jaime I el Conquistador; Enrique IV, de Castilla; los Reyes Católicos, de los que hay cédulas reales y ejecutorias; otra Real cédula firmada en 1551 por Felipe II y una Bula de Alejandro VI. Existen también documentos de los siglos XIV, XV y XVI y 250 grabados del siglo XVII, de una gran belleza.

Relativos a personajes del siglo XIX encontramos tres cartas de Garibaldi; otras, de Victor Hugo a su amigo español Ramón Rúa Figueroa; de Chateaubriand; del General Lafayette, solicitando una entrevista con el Sr. Borrego; de Napoleón I y Luis Felipe; del Duque de Wellington, del que se conserva una fechada en 1835, pidiendo una recomendación para Clemen-

²¹ P.C., XI, 8. Auténtica S-22

te Vázquez Queipo; un borrador del oficio dando cuenta de la batalla librada en Talavera de la Reina contra los franceses, enviada por el General Eguía a D. Gregorio de la Cuesta, General en jefe del ejército de Extremadura. Más información del siglo XIX y ocho carpetas dedicadas a documentos biográficos de Romero Ortiz, mas otras 25 que guardaban las legitimaciones de muchos de los objetos de su Musco²².

PRESENTE Y FUTURO

Finalizada la guerra civil española, como dijimos anteriormente, el Museo Romero Ortiz quedó mermado y en parte destruido. Todo lo que se pudo salvar, se recogió en el Museo del Ejército, algunos objetos, que se mezclaron con las piezas de dicho Museo, la sección de álbumes y otros documentos. Muchas de las descripciones del antiguo catálogo no han sido suficientes para identificar algunos de estos objetos. Queda por tanto una ardua labor de búsqueda hasta poder dar por concluida la operación de conformar lo que realmente queda del Museo de Romero Ortiz.

Entre estas piezas recopiladas destacamos, de la primera sección, relativa a toda clase de armas, una espada del siglo XVI, de lazo, con magnífica empuñadura de gavilanes rectos, puño con torzal de alambre y pomo en gallones, decorado como el resto con profusa ataurjía. En el recazo hay un escudete. La hoja es de doble filo y lleva en el vacco del anverso la leyenda INTE DOMINI SPERAVI y en el reverso NON CONFONDA IN ETERNO N.

Aproximadamente de esta misma época, citamos un peto sencillo, con la marca del armero en el hombro derecho y sobrebarriga compuesta por dos launas. Acompaña al peto, en la misma panoplia, un barbote, bordeado por una cenefa, decorada con motivos vegetales renacentistas. Otra en la parte central, se extiende a la izquierda, en un ramo, que ocupa todo el lateral.

La espada de Alvarez de Castro, que usó durante la Guerra de la Independencia, defendiendo el sitio de Gerona en 1809, contra los franceses, y que éste regalo al padre del Conde de Torre-Mata, quien la donó, a su vez, a Romero Ortiz²³. Es una espada de ceñir, de un filo y acanalada en su primera mitad, de sección elicoidal y de dos filos en la segunda, pavorada y con grabado en oro en su primer tercio. En el recazo lleva las iniciales CL. Mide 82 cm. de largo y 2,5 cm. de ancho. La guarnición es de metal dorado y de una sola concha, sobre la cual, en bajorrelieve, están representados, a la derecha la figura de un personaje sentado, a su frente, las de tres

²² D.P., III, L. 3.º; Expediente «Romero Ortiz» (Ver nota 18).

²³ A (Carpetas A de «Autenticas»)-12.

guerreros de pie, y en medio, un flamero sobre cuyas llamas, uno y otros adelantan su mano derecha. La empuñadura, estriada, es de cachas de nácar. El pomo y el guardamano son del mismo metal cincelado. La vaina, de cuero con boquilla y contera de latón.

Otra espada es la que llevó el Duque de Ahumada con el uniforme de la Guardia Civil como creador y primer director del Cuerpo²⁴. Fue donada por el hijo del Duque. Su hoja es de un filo y dos en la punta y una pequeña canal junto al lomo. Grabada en su primer tercio y lleva la marca FABRICA DE TOLEDO en una cara y en la otra, AÑO DE 1854. Mide 81 cm. de largo y 2 cm. de ancho. La guarnición y el pomo son de latón, con dos conchas. En la concha exterior luce el escudo de armas de España entre ramos de laurel y las iniciales G.C. (Guardia Civil). Los gavilanes son rectos y planos, guardamano y pomo cincelados, puño de madera con torzal de alambre, vaina de cuero con boquilla y contera de latón.

Contamos también con el sable que empuñaba al morir el entonces coronel del Regimiento de Húsares de la Princesa, don Pedro Regalado Elío, en el ataque de Orduña, el 5 de marzo de 1836, consiguiendo para el y su Regimiento la Cruz Laureada de San Fernando. Lo regaló su hermano don Fausto Elío²⁵. El sable tiene la hoja de un solo filo en su primera mitad y dos en la punta. Lleva como marca, en una de sus caras, RI F.^a DE TOLEDO y en la otra AÑO DE 1822. La guarnición con guardamano y tres guardas, y el pomo corrido son de latón. Mide 89 cm. de largo y 2,8 cm. de ancho.

Un puñal de Garibaldi que este cedió a Romero Ortiz por intermedio de Castelar y que según hace constar, «le sirvió en sus legendarias expediciones a América»²⁶. El puño es de marfil, el pomo, cruz y guardas de cobre cincelado y la hoja de doble filo está grabada al aguafuerte. En una de las mesas se advierten los trofeos militares que la orlaban. La vaina de metal dorado, dividida por dos abrazaderas con anilla y tres cartelas, esta recorrida por múltiples adornos.

Entre las armas de fuego se encuentra una pistola de chispa del cabe-cilla carlista Balmaseda²⁷. El cañón tiene su primer tercio ochavado, en el resto va grabada la dedicatoria a Romero Ortiz. La llave y la guarnición son a la inglesa y acopladas a la caja que es de estilo a la española y fechada a mediados del siglo XVIII.

El revólver que uso el general Caballero de Rodas en la Guerra de África (1860) y que regaló, él mismo, a Romero Ortiz²⁸. Es realmente un revólver-pistola muy original marca Le Mat; el cañón del revolver esta ocha-

²⁴ A-5.

²⁵ E-2.

²⁶ G-7.

²⁷ B-8.

²⁸ C-18.

vado y es rayado, mientras que el de la pistola es liso y de mayor calibre; el tambor tiene nueve recámaras; la caja esta pavonada y forma cuerpo con el contorno del puño y con la cantonera; las cachas son de nogal.

El trabuco, que perteneció al cabecilla carlista Nicolás Yerro, fue donado por don Francisco de Mata y Alós, quien consiguió, personalmente y sin escolta, que le rindieran las armas Yerro y otros trece individuos en 1857²⁹. La llave de chispa posiblemente, está transformada a pistón con guardacebo. La caja es a la inglesa y el cañón de bronce.

Otro trabuco, del también cabecilla carlista Borges, fue cogido (Fot. n.º 1) el 22 de junio de 1847 en la acción que mandó Fulgencio Schmick en el Pont de la Armentera contra varias facciones reunidas³⁰. Tiene el cañón de hierro con atauja y nielados en tallos, hojas de plata y una inscripción dedicada a Romero Ortiz. La llave a la española, de patilla, es de pistón y la caja de estilo a la madrileña.

Como armas de fuego más curiosas citamos una carabina americana de sistema COLT, modelo 1856, de vaivén o trombón, de retrocarga. Otra carabina de sistema HENRY, modelo 1860, con acción de palanca y fuego anular de repetición, perteneció a D. Manuel Rueda. Dos arcabuces turcos poseen cajas con hermosas decoraciones policromadas y con incrustaciones de hueso. Los cañones rayados son ochavados, con abrazaderas y con pínula de dos alturas. La llave es MORLACA y los podemos datar en el siglo XVIII.

Dentro del apartado relativo a las armas de Asia y Oceanía sobresale una armadura completa japonesa, realizada en bronce, hierro, concha, seda y pita. Está compuesta de casco con orejeras, careta, peto con las denominaciones en japonés de cada una de sus partes, espaldar, hombreras, mangas de cota de malla reforzadas y unidas al guante, faldillas, pantalones con protección en los laterales y zapatos. Parece ser que este tipo de armaduras eran más ostentosas, pero más fáciles de conseguir, que las joloanas. De estas últimas, le manda un amigo a Romero Ortiz, la que perteneció al Datto Daniel y, según dice, sólo los Sultanes o los Dattos las usaban y ninguno quería desprenderse de ellas³¹.

Como armas blancas, llaman la atención un cuchillo o iambiya de Adén, de hoja curva, dos mesas, doble filo y empuñadura plateada, con decoración en cenefas con roleos y perlas. La vaina como el puño están caprichosamente adornados con incrustaciones de piedras rojas.

Los jenízaros de Turquía en el siglo XV, utilizaban un tipo de arma blanca llamada alfange o yatagán, como el que se conserva, en esta colección. Tiene la hoja curva, de un sólo filo y en el lomo contrario a este, posee de-

²⁹ I-4.

³⁰ B-1.

³¹ D 3.

coración vegetal y una inscripción. Junto a la empuñadura y entre las cachas de marfil de ésta, destaca una bella ornamentación de filigrana y corales engastados. La marca del armero está en el primer tercio de la hoja.

En la segunda sección se conserva la casaca que Cabrera usó durante la guerra de 1833 a 1840, según asegura él mismo³²; otra, de gala, del general Enna³³; la que vestía Narváez en Madrid:

«el día 22 de junio de 1866, cuando acudió de los primeros a sostener el orden apenas tuvo noticia de aquella deplorable sublevación y fue herido por los sublevados en la calle Bailén y sitio inmediato al Ministerio de Marina, la casaca conserva las señales de la perforación que causó la bala...»³⁴. (El relato es de Marfori, que se ocupó, a la muerte de Narvaez, de la testamentaría de este).

Una casaca de O'Donnell, Duque de Tetuan³⁵; la que el Marques del Duero uso en la pacificación de Cataluña en 1848³⁶ y la de Espoz y Mina³⁷. De este último, también se conservan una pequeña sopera y una taza de fina cerámica, blanca, con cenefas doradas, roleos y delicadas flores violetas. En el centro una cartela contiene el nombre del General.

Entre las banderas, la única identificada, es la que perteneció a los carlistas de Seo de Urgel y que utilizaron durante la tercera guerra civil. Es tricolor, en tres bandas, las de los extremos azul celeste y la central blanca con la imagen de la Inmaculada pintada en el centro y la leyenda «Dios, Patria y Rey»:

Uno de los objetos más notables es la gualdrapa, con dos pistoleras de terciopelo verde bordado y recamado en oro, que según constaba en el tumbó del palacio de Gimonde³⁸, perteneció al Cardenal Cisneros. Tanto el conservador de la Real Armería, a principios de siglo, como otros especialistas actuales, coinciden en atribuir su ejecución al siglo XVIII. No obstante, dejan patente su singular carácter. Los laterales de la gualdrapa y las pistoleras presentan bordado, en el interior de escudos, como tema iconográfico, el argumento mitológico de Perseo y Andrómeda. Andrómeda encadenada en una isla está a punto de ser devorada por un monstruo marino. Desde lo más alto de las regiones etéreas, desciende Perseo que ataca certeramente con su espada al dragón. La figura femenina simboliza la ciudad sitiada y Perseo la liberación de la misma. Se conservan fragmentos del hilo policromado, que en su origen hubo de ser muy bello. El resto de la or-

³² C-31.

³³ E-6.

³⁴ N-2.

³⁵ O-8.

³⁶ C-5.

³⁷ E-8.

³⁸ C-9.

namentación la constituyen bordados en roleos y rocallas festejados con lentejuelas.

En cuanto al apartado de carácter religioso, se puede destacar el báculo de Pío IX, de palosanto e incrustaciones de nácar. El puño lleva cuatro anchas facetas con los atributos del Pontífice, las llaves, la tiara, una cruz de tres brazos y otra con el anagrama J.H.S., el Cordero Pascual y el Libro Santo. Completa la decoración del puño, la leyenda: «Anno Domine 1869». El cuerpo es de ocho caras separadas por filetes también de nácar y esta todo ello decorado con hojas de la misma materia. Su autenticidad esta probada mediante un certificado del Decano del Colegio de Protonotarios apostólicos³⁹.

Hay una cruz de madera que perteneció a uno de los misioneros españoles sacrificados en la plaza de Biên Hôa, en Cochinchina. Fue recogida por Serafín Olave que formaba parte de las fuerzas hispano-francesas que atacaron dicha plaza en diciembre de 1861. Tiene incrustraciones de clavillos dorados y estaba junto a un montón de cenizas humanas y de cadáveres carbonizados⁴⁰.

Un tríptico de marfil, seguramente del siglo XVI, que representa a Cristo crucificado y a sus lados dos ángeles recibiendo la sangre de las divinas manos en sendos cálices. Sobre la cruz esta el Espíritu Santo en forma de paloma; al pie, las tres Marías y en cada ángulo uno de los evangelistas.

Por último, ofrece gran interés una especie de copa de marfil, de la cual escribe el cura párroco de El Salvador de Béjar en 1856:

«...según la tradición entre los Religiosos de su monasterio (San Jerónimo de Yuste) procede de los muebles del Emperador Carlos V, finado en dicho monasterio y regalo que se creía o decía de un Bajá de Egipto... Es al parecer obra morisca y además del Perlado que en toda ella está esculpido, tiene en alto relieve dos figuritas que parecen esclavos turcos y en bajo relieve otras dos figuritas que parecen egipcias en medio de un emparrado toscó y de ningún dibujo; tiene además dos animales rotos por mitad del cuerpo cuyas dos patas traseras parecen de escorpión o cangrejo y cuatro figuras como ratones cuyas cabezas bastantes largas están en correspondencia con cuatro serpientes enroscadas en uno de los dos muñones que forman la garganta de la copa y las cuales faltan tres cabezas»⁴¹.

Esta magnífica pieza se identifica con los saleros descritos por Bassani, en 1986⁴², pertenecientes a la cultura Sapi-portuguesa de Sierra Leona

³⁹ P-15.

⁴⁰ C-19.

⁴¹ C-10.

⁴² *Catálogo. Arte y Cultura en torno a 1492*. Expo 92. Sevilla, 1992.

y fechados a finales del siglo xv y primeras décadas del xvi. En esta región, las tribus Sapi se dedicaron a la producción de objetos de marfil. Este salero puede ser un ejemplo de síntesis de elementos de origen europeo con la cultura autóctona.

De los objetos de Asia y Oceanía, un ídolo de la Manigua de Cuba fue ya dado a conocer en el siglo pasado por *La Ilustración Española y Americana*. Era llamado «Matiabo», es decir, dios de las selvas, encargado de proteger a los negros de la persecución de los españoles en la manigua. Fue cogido, por los españoles, durante 1875 en la jurisdicción de Puerto Príncipe, al sorprender a un campamento de negros. Según nos cuenta el Conde de Valmaseda, donante del ídolo, al cogerlo un soldado, uno de los negros exclamó: «Deje, mi amo, esas grandezas del monte». En el vientre tenía cenizas de españoles muertos y una moneda. El cuerno que poseía, era para que Matiabo viera venir a los españoles⁴³.

Un reloj cuya propiedad se atribuye al Marqués de la Romana, encabeza la tercera sección dedicada a objetos curiosos y de arte. Sobre una cúpula semiesférica esmaltada, que rodean cuatro miniaturas representando escenas mitológicas, se levanta una columna terminada en un tronco de cono, sobre el cual se asienta un grupo de tres aves que picotean una piedra preciosa que luce su madre en la pechuga, esta con las alas desplegadas lleva un collar, el cual sirve de unión al reloj. Se halla encerrado en una caja de oro, esmaltado en azul, en cuyo reverso hay una miniatura ovoidal que representa a Vulcano forjando las armas que se ven en el suelo y que habla de amor con Atenea, la cual presenta un magnífico desnudo, mientras en segundo término dos ayudantes de Vulcano golpean con sus martillos. La caja lleva en lo alto un gallo en plata cincelada, símbolo de la vigilancia. El reloj tiene la esfera finamente tallada y esmaltada con varios colores. La máquina es inglesa. Al fondo de la caja y en el interior, esta representado el baño de Susana. Es probablemente del siglo xviii.

Tres conjuntos escultóricos de porcelana de Sajonia son una pequeña muestra, aunque notable, de la interesante colección de cerámica que poseía Romero Ortiz. Uno describe la escena de una declaración de amor, inspirada y presidida por Cupido, encaramado en un árbol, a cuyo pie están sentados, en un banco del jardín, dos jóvenes con vestidos del siglo xviii. El otro representa a un soldado de esta misma época, sentado delante de una mesa y narrando sus aventuras que llaman la atención a una casada joven; el marido procura distraerla ofreciéndole de beber; la madre, anciana, escucha absorta el relato del soldado; la niña, asustada, se refugia en el regazo de la primera, y el perro gruñe, receloso, con la presencia del extraño. Ambas porcelanas llevan la marca de Sajonia, dos espadas cruzadas y una «S», en su base. Por último, el tercer grupo escultórico esta compuesto

⁴³ C-40.

por una figura central, Venus, en caprichosa y triunfal carroza, surgiendo de la espuma del mar. Bajo esta, dos ninfas desnudas sujetan un cisne cada una y varios amorcillos ofrecen a la diosa palomas y flores. Este conjunto es de una exuberante belleza y tiene en su base la «S» de Sajonia.

Romero Ortiz encargó al portugués Cousiño Vázquez la realización de una magnífica caja-cofre, en madera de ébano, con finas columnas de marfil. Entre ellas figuran escudos y cartelas en cuyo interior se leen los nombres de diversos personajes ilustres. Remataba en un jarrón lleno de flores, talladas al aire y, toda la caja, era soportada por una peana de caoba y otra giratoria, ambos elementos hoy perdidos. Participó en la Exposición Universal de París de 1878.

Como hermosa y curiosa pieza escultórica, citaremos una estatua que representa al pintor Goya, de cuerpo entero, en sofisticada pose, vistiendo elegantemente un frac y tocado de chistera. Reposa su mano derecha sobre un libro apoyado en una mesa y bajo el brazo izquierdo sujeta el bastón. Obra esculpida por Gilabert y fundida por Ríos.

El pintor burgalés D. Dióscoro de la Puebla realizó un romántico retrato a Romero Ortiz. Le representa de perfil, de medio cuerpo y de edad madura. Entre el fondo neutro y el negro de la chaqueta emiten la luz las encarnaciones de su rostro, barbado, con bigote y pelo canoso y el immaculado blanco de la camisa, con pajarita. El autor, amigo de Romero Ortiz, deja constancia de su obra firmándola y fechándola en el lateral izquierdo, «Dióscoro/ 1881».

Se conserva una buena parte de la colección de medallas y, también, se pueden contemplar numerosos objetos de Asia y Oceanía, tales como ídolos, tazas y espejos chinos. Sobresale por su belleza una pequeña figura femenina, de loza Satsuma, que le envía a Romero el Comandante Manuel Scheinagel desde Manila y, que según cuenta, fue adquirida en Singapur junto a otras piezas⁴⁴. Está sentada, medio en cuclillas, esconde sus manos entre las anchas mangas, llevándose la derecha al simpático rostro oriental. Tiene tonalidades doradas y suaves en el kimono. Por detrás, la túnica cae formando cono, desde la basa a la cabeza, dotando a la figura de una exquisita elegancia.

Otra curiosa pieza la constituye una taza china en bronce, con sencilla decoración, en relieve, formada por un fino roleo a un lado y a otro. Entre ellos, están las asas, configuradas por estilizados dragones, que unen sus bocas al borde de la taza en actitud de beber en ella.

Del siglo XVIII, tenemos un jarrón chino esmaltado. Sobre fondo azul turquesa, una profusa decoración floral, en granates, verdes, blancos y amarillos, se limita tan sólo en la boca y la base con una ligera cinta dorada casi imperceptible.

⁴⁴ P-16.

Una figura femenina, con una orza en sus manos, mimbrea su grácil cuerpo acompañando la forma curva del bambú en el que está tallada. Otra mujer china, en bronce, con su típico atuendo, toca una flauta. Apoya su esbelto talle en una curiosa peana. Del mismo material y cultura hay dos ídolos sentados con las piernas cruzadas que nos invitan a la meditación. Una taza de madera de cerezo, una flauta y otras variadas piezas cierran este apartado.

Respecto a la última sección de autógrafos y papeles curiosos, el Coronel Priego realizó tres apéndices donde recoge la serie dedicada a autógrafos, la dedicada a manuscritos de los siglos XIII al XVIII y por último una relación de álbumes. Al ser una sección muy numerosa, nos remitimos a los documentos más importantes citados en el pasado del museo, que todavía hoy se conservan.

El Museo «Romero Ortiz» ha evocado en nosotros aquel afán desmesurado del siglo XIX por lo exótico y lo histórico, dos direcciones divergentes de Europa, una excéntrica a sí misma, símbolo del repudio a su pasado; la otra, memoria de los acontecimientos que nos unen en una misma cultura. Deseamos que su actual exposición deje traslucir ese sabor romántico de amor por nuestro pasado y la insaciable curiosidad con que Romero Ortiz, su fundador, hizo posible que hoy lo podamos contemplar.

Es curioso comprobar como la mayoría de los objetos de personajes contemporáneos a Romero Ortiz son regalados por ellos o sus herederos, por afecto y a sabiendas del buen recaudo que iba hacer de ellos. Es pues un honor el poder exponerlos en el Museo del Ejército y demostrar que este tipo de donaciones, siempre que posean un valor histórico, artístico o técnico, son un bien cultural para todos nosotros.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN ESTA OBRA

De la A a la Z Autógrafos o auténticas. Documentos referidos a las legitimaciones de los objetos.

D.V Documentos varios.

D.P Documentación particular.

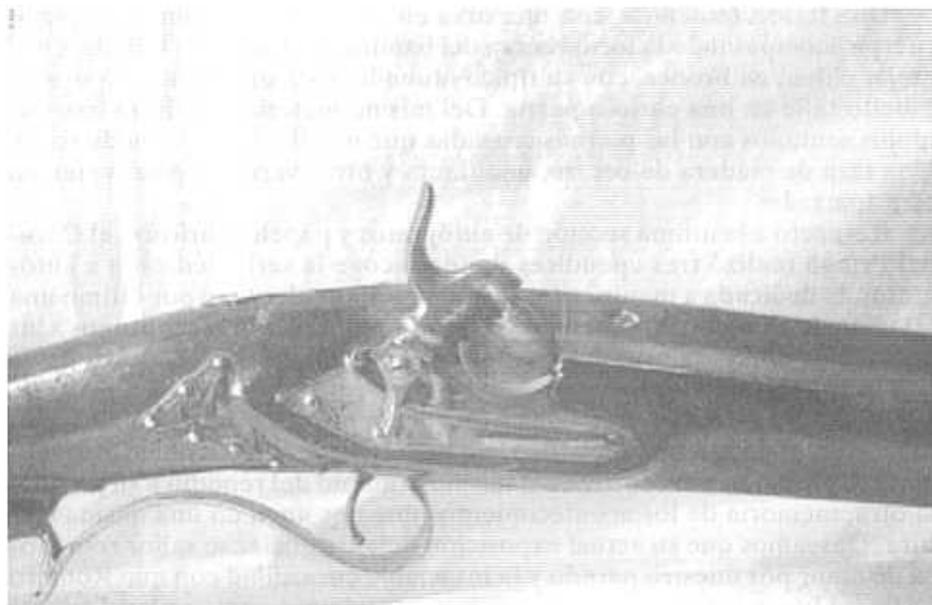


Foto 1.—Llave de pistón del trabuco que usó el cabecilla carlista Borjes en 1847 en el Pont de la Armentera.



Foto 2.—Armadura completa japonesa, realizada en bronce, hierro, concha, seda y plata.

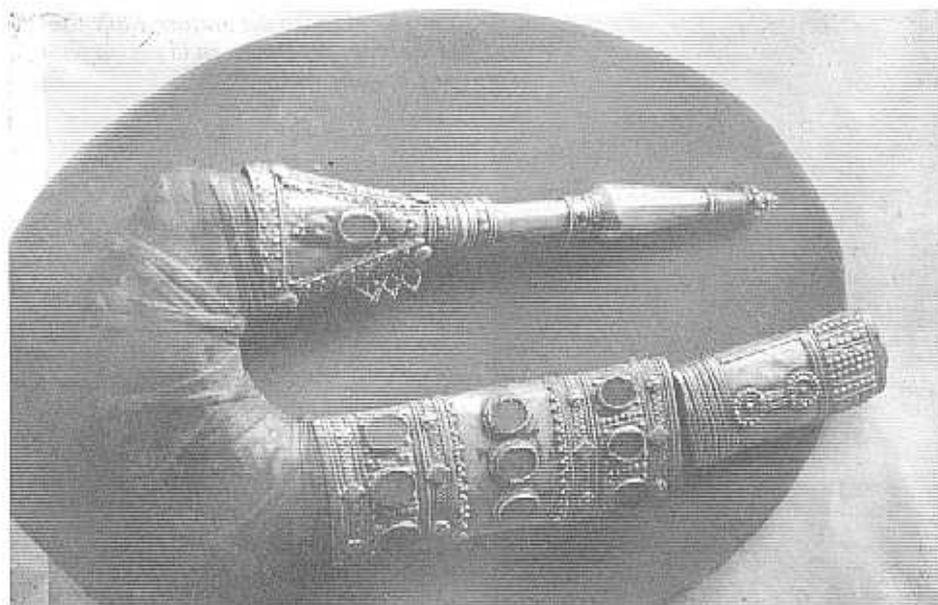


Foto 3. *Cuchillo de Aden. Tanto la vaina como el puño están caprichosamente adornados con incrustaciones de piedras rojas.*

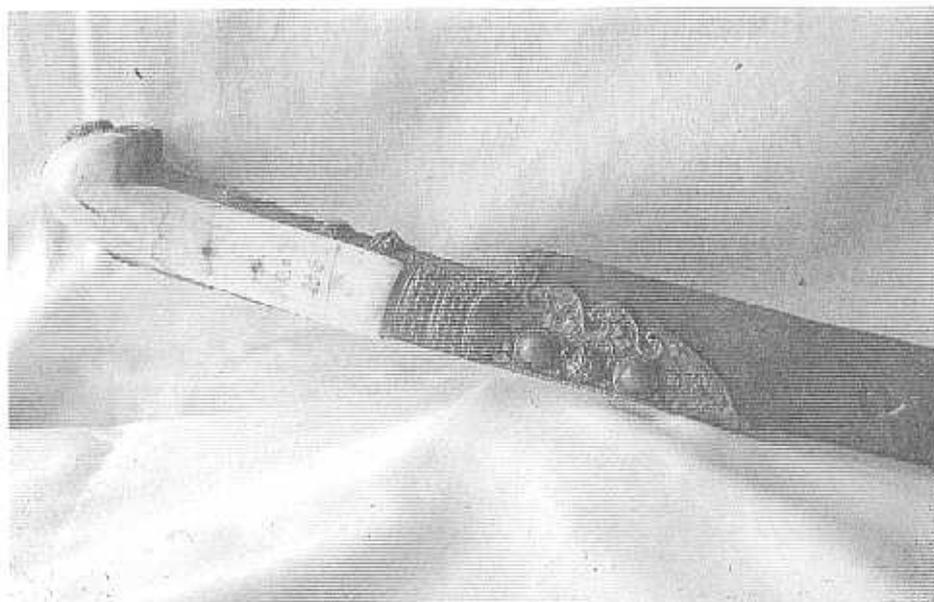


Foto 4. — *Yatagán turco. De hoja curva y empuñadura de marfil con decoración de filigrana y corales engastados.*

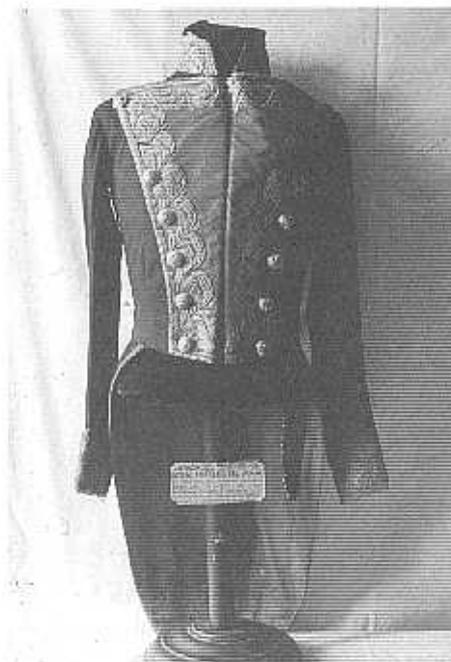


Foto 5.—Casaca del uniforme que usó el marqués del Duero en la pacificación de Cataluña en 1848.



Foto 6.—Bandera que perteneció a los carlistas de Seo de Urgel.



Foto 7.—Gauldrapa con pistoleras. Su decoración mitológica y en rocalla destaca sobre el terciopelo verde bordado y recamado en oro.

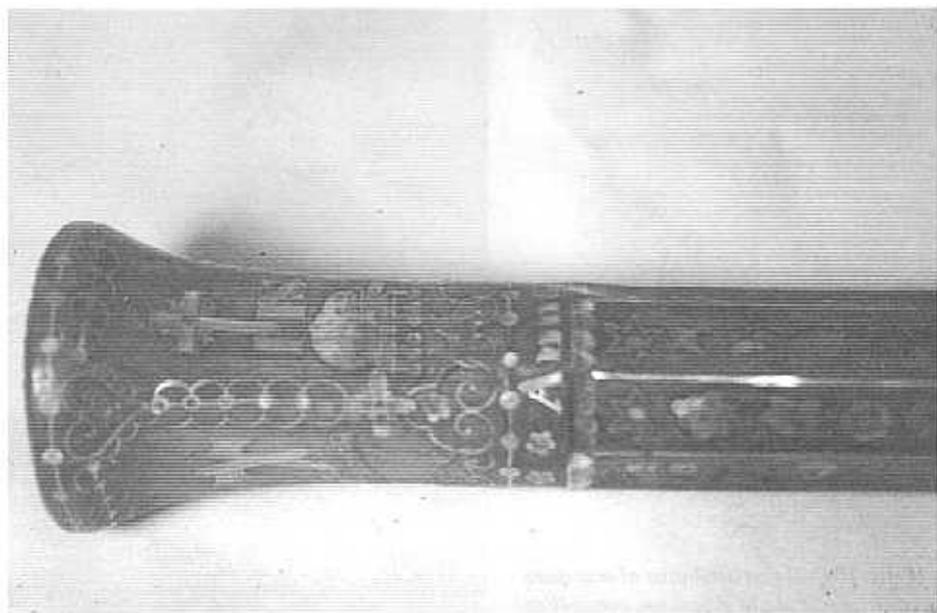


Foto 8.—Báculo de Pío IX, de palosanto con incrustaciones de nácar.



Foto 9. *Salero. Magnífica pieza de la cultura sapi-portuguesa, que según la tradición entre los monjes del monasterio de San Jerónimo de Yuste, procede de los muebles del emperador Carlos V.*



Foto 10. *Reloj atribuido al marqués de la Romana, con bellas representaciones mitológicas esmaltadas.*

Foto 11.—*Conjunto escultórico.
Venus con ninfas y amorellos,
de porcelana de Sajonia.*



Foto 12.—*Retrato de Antonio
Romero Ortiz, fundador de este
museo, realizado por Dióscoro
de la Puebla en 1881.*